

LA LIDIA

Revista Taurina Ilustrada.

Administración: Calle del Arenal, 27.-Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA		PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Plas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 " extraordinarios.....	5	Provincias: ".....	3	Extraordinario.....	0,50
		Extranjero: año.....	15		

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

AÑO XVI

NÚMERO 5

Numero ordinario ; MADRID: Lunes 17 de Mayo de 1897. ; Precio: 15 céntimos.

Latas y desarmes

VAYA unas latas, señores, que nos han resultado las primeras corridas de la temporada!

Y eso que los elementos bipedos eran escogidos entre lo bueno; pero entre lo malo fueron escogidos los cuadrúpedos, y éstos pudieron más, contribuyendo todos a producir bostezos y cansancio y aburrimiento.

Aunque tratándose de corridas de toros tenemos los madrileños gran estómago para tragarnos, una tras otra, cuantas disponga en nuestro obsequio la soberana Empresa que nos persigue, la verdad es que tantas latas en tan pocos días, descomponen el organismo taurómaco del más impenitente aficionado.

Consolémonos y con pacientísima calma tomemos tila para prepararnos a presenciar otra y otras latas que vendrán tras las consabidas, si Dios no lo remedia; y olvidando lo pasado, en todo cuanto ha tenido de hastio y amargura, digamos con el poeta:

¿Por qué volvéis a la memoria mía
tristes recuerdos de la edad pasada?

Y recordemos en el fondo de nuestro ser lo bueno que hemos visto, haciendo votos porque se reproduzca mejorando.

Pero dejemos esa materia, que después de todo, no ha de tomarla en cuenta para nada el dichoso empresario que con ella medra, y entretengámonos con asunto bien distinto, llamando hacia él la atención del aficionado, para que olvide si puede el anterior, y se fije en ciertos detalles que al presenciar la lidia de reses bravas habrá observado frecuentemente.

Veamos a qué responden los frecuentes desarmes que sufren los matadores al pasar de muleta, y al herir a los cornúpetos en cualquier forma.

Obsérvese primeramente que en los pases naturales por bajo, dados sin arrastrar el trapo, con inclinación circular, para que cambiado el terreno que primero ocuparon el toro y el lidiador, quede éste en disposición de repetir otro pase, no acontece nunca el desarme ó pérdida de tan indispensable auxiliar. ¿Por qué? Pues por la razón de que bien guiado, ni se aparta de la cara del animal, ni debe juntarse a ella, ni bajarle tanto que pueda pisarle, y por consiguiente, perderle. Si acaso sucede esto, culpese de ello al lidiador que ha barrido el suelo, teniendo necesidad de encorvarse y recular con perjuicio de la estética y del arte.

En los pases altos también es difícil, si son buenos, perder la muleta; porque siendo de cabeza á rabo, hay materialmente imposibilidad de que tal suceda, aunque el bicho se encampane y derrote elevándose, en cuyo caso lo más que puede acontecer, es que rasgue el trapo sin recogerle ó quedarse con él, dada la inclinación que lleva; otro tanto acontece con los preparados ó ayudados y con los cambiados, que llevando siempre elevación y pasando la cabeza humillada, dificultan enganche alguno, si están bien ejecutados. Ahora, si el diestro se retrasa en consumarlos, podrá experimentar daño en su persona, si no le salva el abandono de la muleta.

Nunca, ó al menos rarísima vez, se ha visto que en los pases de pecho se lleve el toro la muleta, lo cual se explica fácilmente, porque ésta sale del testuz en el momento en que más humilla la fiera: y en los llamados de telón, cuando el trapo sube casi en línea recta, tampoco es posible que sea arrebatado de la mano del matador, por lo mismo que no roza los cuernos ni al intentarles ni al ejecutarles.

Cuando suceden los desarmes con frecuencia lamentable, es al dar esos mal llamados pases de pitón á pitón, que, á despecho del arte, sacuden los matadores que ó no se acercan ó se salen del frente del toro, huyendo el cuerpo y haciendo con éste la inclinación que unas manos inteligentes encomiendan siempre al trapo rojo. No puede ser otra cosa; oscilando entre cuerno y cuerno, de derecha á izquierda ó al contrario, rozando constantemente las puntas de las armas, duras y móviles á voluntad, con un objeto ligero que parece anda buscándolas, es forzoso que al encontrarse, ceda éste y aquél recoja la presa, que el torero la abandona quedando desairado, y que fie á los pies ó al capote de sus compañeros la salvación de su persona.



También queda el espada desarmado de muleta, cuando al dar la estocada y conociendo que á pesar del trasteo que con el toro haya usado, no humilla lo suficiente, le arroja aquélla y se la suelta debajo del hocico con intención plausible. Esta pérdida del trapo, por lo mismo que es voluntaria, no es censurable, si merced á ella se consigue una buena estocada; y no hay que confundirla con el que queda entre las astas al herir, y aun de lo que se dirigió al fin de hacer humillar. Al ocurrir este desarme, se ve claramente que al formar el centro de la suerte, el diestro se ha retrasado en la salida.

De todo lo dicho se deduce, que siempre es posible perder la muleta al espada, puesto que la fuerza de su brazo es impotente á resistir la del astado bruto; pero que hay ocasiones en que les sucede ese contratiempo por culpa suya y por apartarse de las reglas del arte y aun de lo que el sentido común aconseja; que es muy difícil que el toro se lleve el trapo rojo en los pases de cabeza á rabo, en los ayudados ó cambiados y en los naturales en redondo; que todavía es más difícil en los de telón y en los de pecho; y que, por consiguiente, un buen matador debe, á todo

trance, evitar el abaniqueo de pitón á pitón, siempre desairado y antiartístico.

De intento no hemos querido mencionar, por no honrarlos llamándolos pases, esos sacudimientos de la muleta con que se atonta á las reses á fuerza de perder terreno. Eso es torear de ventaja y de trampita.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA

NUESTRO DIBUJO

EL TORO «PLAYERO»

DESDE el célebre toro de la antigua ganadería que radicaba en término de Raso del Portillo, y que escapado de una capea que se celebraba en dicho pueblo, se arrodilló ante San Pedro Regalado cuando éste, al darse de manos á boca con el cornúpeto le dijo: *tente, bobo*, hasta *Playero*, de la vacada de Muruve, que en los cerrados dejó que tirios y troyanos le manoseasen, no pocos toros han imitado su conducta y han adquirido cierta celebridad en los fastos taurinos, y han llevado á las Plazas muchas personas deseadas de ver si correspondían sus hechos con sus antecedentes.

Y esto ocurrió con *Playero* recientemente en Sevilla.

Era negro, bien puesto, de hermosa lámina y excelente trapío. Su historia permitía esperar que una vez en el redondel de aquella Plaza, dejase bien puesto el pabellón de la casa; como que en la tienta de 1894 mereció por la bravura y codicia con que diferentes veces se arrancara al tentador, que en los libros registro se le otorgara la nota de *sobresaliente*.

Más adelante, *Playero* se dejó curar de algunas caricias que le infirieron otros toros con no poca resignación por el zagal *Joselillo*, sin enfurecerse ni arremeter con él.

El zagal, en vista de esto, se determinó á mayores arrestos, y al cabo de algunos días no sólo se acercaba á *Playero* y le acariciaba, sino que le daba á mano golosinas, se recostaba en sus costillares, y hasta llegó á montar sobre él á horcajadas.

Y andando el tiempo hicieron lo propio algunas otras personas, entre las que se cuenta una distinguida aficionada y el espada Antonio Reverte.

Esto llamó poderosamente la atención de los aficionados sevillanos que con tal motivo recordaban los nombres de otros toros que ya en los cerrados ó ya en los corrales de algunas plazas habían llegado á extremos semejantes, y después, al ser lidiados, dieron pruebas de sin igual bravura.

Todos esperaban que con *Playero* ocurriese lo propio. Su lidia se anunció para el 18 del pasado Abril.

La espectáculo era grande. Llegado el momento, se presentó en el redondel y no hizo otra cosa que cumplir con sorpresa de algunos. No respondió á sus antecedentes.

No obstante se le otorgó el indulto y volvió al corral entre los bueyes, no sin que antes se dejara rasar en los lomos por el espada Reverte, que actuaba en aquella corrida.

LA LIDIA



LAS SIETE PALABRAS

¿Quién es el que se mete en dibujos, contando sólo con el angustioso intervalo de una noche, como transacción entre el cansancio de una corrida terminada y los preliminares de otra corrida en perspectiva? Así, pues, y en gracia también de la brevedad, me limitaré á dedicar á la séptima de abono ¡naturalmente! siete palabras, sin intención ni pretensión de que sean las de ningún redentor taurino de los que ahora se estian, é indicando como *introito* que la solemne función se componía de la segunda toma del jurabe de los Sres. de Ibarra, por Guerrita, Reverte y Bombita, con su cohorte; encomendandome á los omnipotentes dioses de la crítica tauromáquica, para que me enseñen el buen camino, y santiguandome fervorosamente. . . *allá va el discurso . . . ¿saldrá bien ó mal? . . .*

Primera palabra. — *Carcelero*; negro bragado, fino, largo de cuerpo, sacudido de carnes y muy adelantado de cuerna. Guerrita, de verde y oro, le recibe con tres verónicas, de las que dos son de buena marca. El animalito, doliéndose de su desgracia y del hierro además, topa seis veces con Pegote y Agujetas y se da por convencido, pasando sin malos propósitos al segundo estado. Juan Molina clava dos pares hermanos por el cuarteo y por lo buenos, y entre ambos Antonio Guerra, medio en igual forma, regular. El toro dice que se retira y busca la salida, ó lo que es lo mismo, se huye; y Guerrita divide la faena, que consta de siete naturales, cuatro con la derecha, uno ayudado y 10 en redondo, y resulta un poquito laboriosa, en dos partes: la primera de tanteo y para sujetar al prófugo, hasta conseguirlo, aguantándolo perfectamente con la mano izquierda; y en la segunda, confiándose con la muleta, adornándose y disputándole el terreno al enemigo en un palmo de Plaza. Hiriendo, aunque con deseos y entrando bien, menos afortunado, porque la res desarmaba al meter el brazo; por eso pinchó primero en hueso á volapié, con desarme, á lo que siguió media estocada en lo alto y dos pinchazos en las tablas, todo á volapié; una estocada en tablas, pescuquera, contraria y tendida, y un descabello á la segunda. La opinión se fraccionó, y aunque dominaron los aplausos, se escuchó también lo contrario. Quizás los *Isidros* (por los que brindó el diestro) que no supieron lo que habían visto en la faena de muleta, ni lo saben todavía.

Segunda palabra. — *Africano*; cárdeno entrepelado, cho- rreado, bragado, careto, pequeño, reumático y algo bizco del izquierdo; se arrimó con poca voluntad y menos poder seis veces á Agujetas y Pegote, que rodaron dos y dejaron un caballo de muestra. El bicho cortaba el terreno en banderillas, y Blanquito, al cuarteo, le clavó un par bueno y medio regular, y Curriuche otro entero en igual forma, superior. Con pocas facultades llegó el torillo á la muerte, y Reverte, de morado con oro, dentro de su manera de torear, hizo una brega que puede calificarse de buena, puesto que durante ella, y en los ocho pases naturales, tres con la derecha, uno ayudado y dos cambiados, de que constó, estuvo tranquilo y valiente y entró á matar con decisión, clavando una estocada á volapié, un poco pasada y tendenciosa, escuchando aplausos.

Tercera palabra. — *Morato*; negro zaino, fino, sacudido de carnes y abierto de armadura. Voluntario en la pelea, se lió siete veces con el Inglés, Beao y Cantares, que cayeron una por cabeza y dejaron tres cabalgaduras para el arrastre, dando ocasión á que los maestros se adornaran en quites. Incierto en el tercio siguiente, Pulga de Triana colgó un par de frente, bueno, y dobló con otro al cuarteo, delantero; y Ostioncito salió del paso con medio cuarteando, pasado. Bombita, de plomo y oro, y para el que se habían puesto burladeros que no utilizó, brindó á la Presidencia y acto seguido á un palco en el que se encontraba ¡casi nadie! Salvador Sanchez (Frascuelo), y empleó con el toro, que estaba algo quedado, una brega un tanto larga, compuesta de 17 pases naturales, tres con la derecha, otros tres ayudados, uno cambiado y otro redondo, bien rematados varios y con tranquilidad al principio, parando poco siempre y demostrando impaciencia por herir, y con su correspondiente barullo despues. Por esto, sin duda, pinchó mal en media á volapié, un poco caída, sin estar el toro en suerte; en un pinchazo en hueso á volapié, de lejos, y en otra media des- prendida, y entró bien en la última estocada á volapié, con tendencias. Se le aplaudió, y el famoso exmatador de Torre- lodones le obsequió con una sortija.

Cuarta palabra. — *Maufo*; negro zaino, muy fino, reco- gido de cuerpo, bien criado y apretado y caído de cuernos. Guerrita se abre de capa en tres lances, discretos nada más. Escupiéndose de la suerte, entre Beao, Inglés y Pegote le tientan seis veces, siendo buena la del último, que envainó el palo. Dos caídas y dos caballos. Acudiendo en

banderillas, entre Antonio Guerra y Juan le clavan tres buenos pares al cuarteo y en el morillo; y Guerrita, que se halla con un toro soso y tonto, le trastea solo y en el centro de la Plaza con la elegancia que le permiten aque- llas condiciones, pero sobrado de desahogo y tranquilidad, con 10 naturales, cuatro con la derecha y tres redondos. Como el primero, desarmaba al herir, y el espada le cobró de un volapié tendido, un pinchazo sin soltar, y otra esto- cada á volapié, un poco delautera.

Quinta palabra. — *Moruno*; negro zaino, fino, de bonita lámina y corniveleto. Creciéndose al castigo, le picaron Charpa, Cantares y Agujetas, y muy bien por cierto los dos últimos en ocho puyazos, por dos caídas y tres caballos muertos. Revoliéndose en palos, Barquero le puso un par al relance y otro al cuarteo, buenos, y otro Pulga de Madrid, á la media vuelta. Y Reverte, con buenos deseos pero sin lucimiento y sin poder parar, porque el animal esta- ba huído y entablado, y originó al final así como algo de herradero, le pasó el trapo por la cara siete veces al natural, ocho con la derecha y uno ayudado, amén de va- rios medios pases, para un pinchazo en hueso á toro en- campanado y otro echándose fuera, ambos á volapié, y una estocada al encuentro, buena.

Sexta palabra. — *Carpintero*; negro bragado, rebarbo, fino, sacudido de carnes, y alto y vuelto de pitones. Mar- chándose de la suerte, le sujetaron muy bien con la puya Charpa y Cantares en siete varas, por dos caídas y un caballo. El tercio muy animado por los matadores, así como el siguiente, en el que Guerrita, tras una preciosa é inte- ligentísima preparación, prendió un par en corto, que re- sultó caído, y otro cambiándose de lado, monumental, cerrando el tercio Moyano con otro que cayó en su sitio, pero de sobaquillo y volviendo hasta la fe de bautismo, por el que le tributaron una ruidosa ovación. ¡Ah, *Isidros!* Acu- diendo en muerte, Bombita hizo una faena muy acep- table de tres naturales, uno con la derecha, dos ayudados y cuatro en redondo, y un pinchazo en hueso y una estoca- da buena, todo á volapié.

Y séptima palabra. — La Presidencia bien; la tarde en capotada y bochornosa, y la entrada casi un lleno. Esto el 15; para el 16 ya saben ustedes: invirtiendo la frase, *diferentes perros (de Adalid) con los mismos collares (ó ma- tadores)*.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO

CAPOTAZOS

Un apreciable colega del ramo, que no ha cumplido toda- vía cinco meses de vida, y se halla por tanto en el período de la lactancia, ha intentado morder esta sección de nuestra revista, robándonos de camino el título; pero ¡claro! como no tiene dientes, ha resultado estéril su caritativo intento.



Supone el colega, á quien ni siquiera podemos llamar *sietemesino*, que nos ha irritado la conducta del BARQUERO porque no alaba, bendice y glorifica incondicionalmente á Guerrita.

No se puede exigir que sepa leer al que no tiene edad para ello; pero el que deletree nada más que un poquito, se habrá enterado de que lo que nosotros pedíamos al BAR- QUERO, era solamente imparcialidad en sus juicios.



¿Pedir nosotros gollerías para Guerrita? ¡Pues bueno fuera que al torero que más gana y que torea mayor número de corridas, se le *arropara* lo malo que haga, y no se le juzgase con la severidad que de consuno exigen su categoría y sus conocimientos en la profesión!

Si sale un toro con *patas* y Guerrita no le toma de capa para *fijarle*, censura al canto; que esto deben hacerlo, y hacerlo bien todos los primeros espadas.

Si al entrar en los quites emplea siempre esa eterna media verónica que practican aceptablemente hasta el *Mellaito* y el *Patata*, y no saca los toros con elegantes largas á punta de capote, critíquesele de firme.

Si alguna vez pone banderillas y no entra más que por un lado, y no cambia, y no sesga, y no hace, en fin, toda la labor fina que corresponde al que está reputado como un monstruo en esta suerte, que le zumben los oídos.

Si con la muleta desplegada hace *extraños* delante de la cara de los toros antes de que éstos se meneen, y en lugar de estirar los brazos codillea, y no da pases de cabeza á rabo, y representa el *Baile de Luis Alonso*, que se le chille sin compasión.

Si al arrancarse á matar lo hace desde largo en los toros que permitan tomarlos corto, y dispara las estocadas esti- rando el brazo para colocarlas delanteras y salir así del paso sin compromiso, todo lo que se diga malo nos parecerá poco.

Si inaugura el socorrido sistema de descabellar los to- ros vivos, para *tapar* faenas deplorables, que una gran silba sea el condigno castigo de este abuso.

Y si se rematara de malo y le echasen algún ó algunos toros al corral, entonces. . . ¡ah! entonces la licencia absoluta y la expulsión de la Plaza.

Esta es la benevolencia que pedimos para Guerrita, si por desgracia sucediera algo de lo que dejamos expuesto.

¿Adoptarán el mismo criterio con otros toreros los que nos tachan de desear la alabanza incondicional para Guerrita? El tiempo lo dirá.



Y continúa la rudimentaria y ya pretenciosa revista empinándose de puntillas y tratando de erigirse en nuestro *dómine*, cuando apenas ha rotó á hablar, con otras variacio- nes sobre el mismo tema, ó sea Guerrita, de las que trans- cribimos el primer sustancioso párrafo:

«Don Cándido, en el mismo teatro (*La Lidia*), sigue representando su obra favorita *Justicia y no por mi casa*,

obra que debe ser de mucho agrado del público, á juzgar por las representaciones que de la misma lleva dadas (tantas como revistas)», etc., etc.

¡Muy bien dicho! ¡*Boca di Angelo!* El precoz párvulo se expresa con la misma soltura que un papagayo. Pero se le ha olvidado añadir, respecto á las representaciones, una cosa que debía presumir, y que le confirmaremos para que sepa á qué atenerse, y es la siguiente:

— ¡*Y lo que le rondará, morena!* Chasco se lleva el aventajado *niño* si cree que vamos á molestarnos porque cierre contra nuestro revistero, no pudiendo reprimir el despecho que le causa el que aplauda como se merecen las faenas de Guerrita, enfrente de otros á quienes se les atragantan

. . . por causas que Dios sabe,

como dice Marcos Zapata en el *Anillo de Hierro*. ¡Al con- trario! Le agradecemos la preferencia con que nos favorecá y que nos honra; pero como no queremos engalanarnos con méritos ajenos, debemos advertirle que no es á nosotros á quienes debe pedir cuentas y exigir responsabilidad porque apreciamos con más ó menos benevolencia en nuestras columnas las faenas de tal ó cual diestro; sino al diestro mismo. ¿Qué culpa tenemos nosotros de que en las corridas que hasta ahora van toreadas, haya estado siempre Guerrita por cima de los otros matadores de la comunión del arreba- tado colega? . . .

Vea, pues, cómo ha procedido con la irreflexión propia de la poca edad, ó influido tal vez por la admiración de una gloria empática que palidece ante los deslumbrantes rayos de un sol en todo su esplendor.

Y teniendo todo esto en cuenta, ¿cómo no hemos de dis- pensar los *berrenchines* de una criatura que, como todas las de su condición, rabia y patea cuando no salen las cosas á medida de sus deseos? ¡Ya lo creo que lo dispensamos! Y no es esto sólo, sino que le alentamos á seguir carrera que tan dilatados horizontes presenta, aunque con un poquito más aplomo, ya que tan felices disposiciones reúne para ella.

TOROS EN MADRID

8.ª CORRIDA DE ABONO. — 16 DE MAYO DE 1897.

Otra boyada hasta allí
y otra cobita hasta allá.
¿Seguirán los bueyes? Sí.
¿Hasta cuándo? *Chi lo sé.*

Por fin el acontecimiento del día no se gó en flor la corridita de turno, que casi hubiera valido más que se hubiera ahogado; pero con su celebración, la manifestación patriótica á Polavieja tuvo dos horas despues su reverso correspondiente en la mani- festación bochornosa que hizo el público en la Plaza de Toros, aguantando pacientemente las indecentes boyadas que con premeditación, repetición, hipocresía y alevosía, le estan metiendo á la *trágala* desde el principio de temporada.

De otra parte, el cartel de ayer se llenó á última hora de tales remiendos y zurcidos que parecía la capa del estudiante; pues no pudiendo torear Bombita por resentirse de su herida, le substituyó Bonarillo, y en vez de los seis toros de Adalid, no se lidiaron más que cuatro, en compañía de otros dos de Lopez Navarro y Pérez de la Concha, que ocuparon los primeros lu- gares.

¿Qué te diré yo, querido público, que bien te sepa, de una

cosa de suyo mala é indecorosa? Que el primer bucéfalo, de López Navarro, inauguró la fiesta con fuegos artificiales ¡tan manso era!; que el Pérez de la Concha que le siguió, era un buey jabonero tan grande como cobarde; y que los cuatro Ada- lides, aunque con voluntad y buenos deseos, no contaban con fuerzas ni poder para hacer una pelea digna del animal más considerado y más admirado de nuestras caballerescas aficiones. En consecuencia, la primera suerte tuvo que resultar de raqui- tica transcendencia, como lo comprueban el no haberse regis- trado durante ella más que 29 varas, 10 caídas y cuatro bajas en las caballerizas, sin que los encargados del torneo pudieran hacer nada que pudiese de manifiesto sus aptitudes.

No fué de mucho mayor empeño la segunda parte, que difi- cultaron en todo lo posible los mismos animalitos, si bien los encargados de contrarrestar sus genialidades, con mayor conoci- miento de causa, les buscaron las vueltas con más éxito que los antecesores, distinguiéndose en tan impropia tarea Antonio Guerra, Patatero, Ostioncito, y los dos Pulgas; y Juan Molina, como de cosumbre, flameando el percal.

Y he aquí ahora la parte culminante de la lucha á cargo de los tres campeones.

Guerrita (corinto y oro). — Huído y buscando el bulto, el primer enemigo, contrarrestó sus embestidas con un trabajo aunque movido, adecuado para sujetar al buey, y poniendo de su parte todo lo posible por conseguirlo en variados pases na- turales, con la derecha y cambiados, y una vez fijado algo, entró con valentía y en corto, dejando una estocada á volapié algo pasada, terminando con un descabello al segundo golpe. Soso el cuarto en sus últimos momentos, el diestro desarrolló una fae- na muy bonita, confiándose y con el gancia, tanto más merito- ria cuanto que el bicho no le ayudó en nada y estuvo á una altura colosal en las dos veces que entró á matar en un pin- chazo á volapié, tomando hueso y en una estocada en dicha forma, superior. Agréguese un par de banderillas en corto, a tornándose mucho, y otro andando hasta la cara, monumental, al quinto; cuatro lances con los pies clavados en la arena al cuarto y las alegrías de toda la tarde, y ahí tienen ustedes lo único de la corrida y lo único que provocó legítimas ovaciones.

Bonarillo (morado y oro). — Corramos un velo sobre la luctuosa labor del segundo: es un bien de caridad aliviar ciertas desdichas, y nuestro corazón no es insensible á la desgracia; y consignemos que si en el quinto estuvo aceptable con la muleta, la precipitación con sus defectos consiguientes dominó en el manejo del estoque.

Reverte (verde botella y oro). — Faena de poco fuste, con precaución y reserva, y con ayuda innecesaria, al jugar el trapo, fué la del tercero, que se complementó manejando el acero desde prudencial distancia y con no mucha fortuna. Y si de la misma calidad fué la del último con la muleta, en cambio el estoque penetró con perfección y á conciencia en el volapié mejor colocado de toda la tarde, que, con la voluntad del diestro en la brega, merece plácemes.

La Presidencia arropando al ganado; la tarde con brisa y la entrada para seguir ganando dinero. ¿Y para qué más?

DON CÁNDIDO

ADVERTENCIA

Por error involuntario, se consignó en nuestro número anterior el 5 de orden, siendo el 4 el que le correspondía; y á fin de que no quede alterada en adelante la numeración correlativa de los ejemplares, repetimos hoy el número 5 á la cabeza de nuestra revista, entendiéndose que el número pasado deb- considerarse como el 4 de la colección.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27. — Madrid.